



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 18 de noviembre de 1979

1. Hoy quisiera daros la primicia de una gran noticia: el Papa irá próximamente a Oriente. Al final de este mes iré a Turquía. Visitaré primeramente Ankara, la capital de ese gran país, donde tendré un encuentro con las autoridades de esa nación y les presentaré mi deferente saludo. Luego a Estambul, para visitar a Su Santidad el Patriarca Dimitrios I, y para participar en la celebración de la fiesta de San Andrés Apóstol, el hermano de Pedro. San Andrés es el Patrono de la Iglesia de Constantinopla. De este modo el hermano responde a la invitación del hermano: Pedro a la invitación de Andrés. Los dos responden –en conformidad con las múltiples voces de nuestra época– a la invitación del Señor para bien de la cristiandad y de la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo.

Esta visita es importante. Demuestra concretamente la decisión del Papa, afirmada ya muchas veces, de llevar adelante el esfuerzo hacia la unidad de todos los cristianos. Esta ha sido una de las principales finalidades del Concilio. Es una exigencia urgente hoy más que nunca. Se han registrado grandes progresos, pero no podemos estar contentos. Debemos realizar plenamente la voluntad de Cristo. Estamos en vísperas de comenzar un diálogo teológico con las venerables Iglesias ortodoxas, con miras a superar juntos las divergencias que todavía existen entre nosotros. Con esta visita quiero mostrar la importancia que la Iglesia católica da a este diálogo. Quiero expresar mi respeto, mi profunda caridad fraterna hacia todas esas Iglesias y a sus Patriarcas, pero sobre todo al Patriarcado ecuménico, al que la Iglesia de Roma está ligada por muchos vínculos seculares que en estos últimos años han cobrado nueva fuerza y actualidad, gracias a la acción sabia y valiente del grande y venerado Patriarca Atenágoras y de mi gran amado predecesor el Papa Pablo VI.

Iré también a Efeso, el lugar donde en el año 431 el III Concilio Ecuménico proclamó a la Virgen

María: Theotokos, Madre de Dios, y donde todavía se la venera y reza en un santuario antiguo.

Quisiera también que este viaje recordase a todos y a cada uno de vosotros, a cada uno de los fieles de la Iglesia, el sagrado deber de trabajar por la unión. Cada católico debe hacerlo al menos con la oración y con la conversión del corazón, como lo ha pedido el Concilio.

Encomiendo este viaje y su éxito a vuestra oración, a la oración de cada uno de vosotros.

2. Quisiera evocar después, en este momento, también las reuniones cordiales tenidas hace algunas semanas, con los obispos de Perú, que vinieron para su "*Visita ad Limina Apostolorum*".

Esa nación del continente latinoamericano cuenta con cerca de 14.000.000 de habitantes, en su mayoría católicos, y tiene una rica tradición de santidad y vida cristiana. Y también en ella produce frutos visibles, especialmente gracias al compromiso apostólico, generoso y fiel de 3.000 sacerdotes y religiosos, la obra de profundización espiritual y de renovación pastoral promovida por sus beneméritos 58 prelados, entre ellos el cardenal arzobispo de Lima, en las numerosas circunscripciones en que está organizado el país eclesiásticamente.

Hay allí consoladores signos de nueva floración de vocaciones sacerdotales y religiosas, que dan una gran esperanza para el futuro de la Iglesia en Perú.

Invoquemos juntos sobre esta nación, por la intercesión de la Virgen, los dones celestes de la prosperidad y de la paz.

3. Hoy se celebra en Italia la "Jornada de la Emigración". Fue instituida con la finalidad de hacer reflexionar sobre la difícil, y a veces dramática, situación de tantos trabajadores que, para procurar el sustento necesario a su familia, se ven obligados a dejar la propia patria o la propia ciudad.

En el marco del Año Internacional del Niño, este año se ha querido atraer la atención sobre el tema "Escuela sin fronteras", esto es, sobre la necesidad de una escuela cada vez más sensible y abierta a las múltiples exigencias culturales, sociales y espirituales de los pequeños emigrados o inmigrados.

Deseo que todas las comunidades eclesiales y las organizaciones civiles encargadas de esto, pongan en el centro de su activo interés este urgente problema según el espíritu del Evangelio (cf. *Mc* 9, 36; *Mt* 18, 3), como también en conformidad con la Declaración de los Derechos del Niño proclamada por la ONU, ahora hace 20 años.

Y también por esta intención recemos, ahora, a la Virgen Santa.

Después del Ángelus

1. Esta mañana están presentes con nosotros los participantes en la reunión nacional del "Movimiento pro Sanctitate". Quiero dirigirles un saludo especial y una palabra cordial de aliento. Conozco, hijos queridísimos, el alto ideal que os une y anima: queréis difundir en el mundo la conciencia de la vocación universal a la santidad. No son pocos los cristianos para los cuales Cristo tiene un relieve sólo marginal, que apenas aflora en ciertos momentos de su vida, sin llegar a influenciar las opciones fundamentales de su existencia. Es urgente hacer descubrir a estos hermanos nuestros la alegría de saberse amados personalmente por Dios y llamados por El a participar, en Cristo, de la plenitud de su misma vida. No hay existencia insignificante, porque cada existencia puede ser una obra maestra, si se vive con el compromiso de corresponder con el amor infinito de Dios. ¡Decídselo a todos!

Con mi bendición apostólica.

2. También quiero dirigir un saludo cordial a las alumnas de la tercera clase de la escuela media del instituto "Maria Consolatrice" de Milán.

A vosotras, queridísimas hijas, que habéis venido a Roma para renovar vuestra profesión de fe sobre la tumba del Príncipe de los Apóstoles, va mi sincero aplauso, mi más vivo aliento y mi bendición paterna.

3. Y ahora quiero dirigir un saludo afectuoso a los organizadores y oyentes de "Radio Grignetta", que desde hace más de dos años realiza un servicio benéfico a las numerosas parroquias de la ciudad y del arciprestazgo de Lecco. Sabemos que, como cada domingo, están en conexión con todos los presentes en la plaza de San Pedro; y por lo tanto es mucho más cordial mi saludo y complacencia. Conozco bien las dificultades y sacrificios que se encuentran para realizar y aún más para perseverar en esta generosa actividad: pero, ¡qué misión de bien está destinada a cumplir esta radio para sus oyentes! ¡Difundir la Palabra de Dios, cooperar a la formación humana y cristiana de las conciencias, contribuir a la edificación de una convivencia civil cada vez más penetrada de sólidos valores morales! Os sirva de ánimo y de consuelo la conciencia de realizar un preciso deber de solidaridad fraterna mientras os exhorto a ofrecer un ferviente testimonio de fe, convirtiéndoos vosotros mismos en "medios de comunicación social cristiana" y, por lo tanto, en apóstoles de verdad y de bondad. Os acompañe en este vuestro camino espiritual mi bendición paterna, que de corazón envió a todos, y con un recuerdo especial a los enfermos y a los que sufren.

Saludo también cordialmente a los miembros del "*Movimiento de peregrinos Schönstatt*", que esta mañana, en una fiesta especial, han elegido a María como Madre y educadora de sus familias. La Madre de Dios desea conducirnos a todos al misterio profundo de Cristo y de su Iglesia, para que vuestra vida sea en él una preciosa ofrenda al Padre. Es lo que yo os pido con mi bendición

apostólica.

Una vez más os doy las gracias a todos y os deseo un buen domingo, esperando que haga buen tiempo para la visita a la parroquia de San Juan Evangelista.